

LA FUERZA DEL ESPÍRITU...

Ahora que Él ya no está ¿De dónde sacaré la fuerza? ¿Qué palabras debo decir para transmitir lo que con Él vivimos? Pienso que no puedo, que no voy a saber cómo contárselo a los demás...pero el dijo que nos dejaría solos. Jesús lo prometió.

*«Entonces les dijo: recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y seréis testigos míos en Jerusalén, Judea y Samaría y hasta el confín del mundo»
(Hechos 1. 7-8)*

Petición: Ven, Espíritu Santo, que no nos falte tu aliento que nos pone en camino

VEN ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo y
envía desde el cielo
un rayo de tu luz,
ven Padre de los pobres,
ven dador de las gracias,
ven lumbre de los corazones

Consolador buenísimo,
dulce huésped del alma,
dulce refrigerio,
descanso en el trabajo,
en el ardor tranquilidad,
consuelo en el llanto.

Ven, Espíritu Santo...

¡Oh! luz santísima,
llena los más íntimo
de los corazones de tus fieles,
sin tu ayuda, nada hay en el
hombre
nada que sea inocente.
Lava lo que está manchado,
riega lo que es árido,
cura lo que está enfermo,
doblega lo que es rígido,
calienta lo que es frío,
dirige lo que esta extraviado.

Ven, Espíritu Santo...

Concede a tus fieles
que en ti confían
tus siete sagrados dones,
dales el mérito de la virtud.
Dales el precio de la salvación,
dales el eterno gozo

(Luis Alfredo)



“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo”. (Hechos 2, 1-4)

Todos en el mismo lugar, juntos. Silencio. Encerrados en casa, con miedo. Un poco vacíos, porque Él ya no está y porque no saben muy bien qué hacer ni cómo hacerlo. Con miedo porque el futuro se presenta incierto. Y de repente todo cambia. Ruido, plenitud, luz...Se cumple la promesa. El Espíritu se reparte. Se llenan de su fuerza.

¿En qué me encierro yo? ¿Qué me impide salir al mundo? ¿Qué hay de vacío en mi vida? ¿Qué la llena?

...ME EMPUJA A TRANSMITIR...

“A cada uno se le otorga el don del espíritu para el bien común” (1 Cor 12,7)

El Espíritu se reparte a todos, a cada uno. Y se expresa en nosotros, si le dejamos, de distinta forma. Es tarea de cada uno el descubrir en uno mismo, donde le lleva el Espíritu, en lo concreto a construir el bien común, el Reino de Dios. Como le empuja a salir, a darse a los demás, hacia donde dirigir los pasos.

¿Cómo dejo en mi vida que el Espíritu me empuje? ¿Hacia dónde camino? ¿Con qué acciones o gestos de cada día transmito el Espíritu de Dios?



...LA ALEGRÍA DE SER CRISTIANO

“Por lo demás, hermanos, estad alegres, restableceos, consolaos, estad de acuerdo y en paz; y el Dios del amor y la paz estará con vosotros” (2 Cor 13, 11)

Los que acompañaron a Jesús en su vida también vivieron esta alegría. ¡Qué alegría experimentarían Pedro y Juan cuando corrían hacia el sepulcro vacío! Y, ¿cómo sería el encuentro de María y su prima Isabel? No faltaría tampoco momentos alegres en las visitas de Jesús a sus amigos de Betania. Entonces yo como cristiano, ayudado por la fuerza del Espíritu me siento invitado a transmitir la alegría de Jesús Resucitado. Me siento invitado a construir el mundo de la manera que Dios lo quiere.

¿Me dejo llevar por la tristeza, por el pesimismo? ¿Reconozco en mi vida todos los motivos que tengo para ser feliz? ¿Comparto mi alegría de ser cristiano?

Señor, dame la valentía
de arriesgar la vida por ti,
el gozo desbordante
de gastarme en tu servicio.
Dame, Señor, alas para volar
y pies para caminar
al paso de los hombres.
Entrega, Señor, entrega
para “dar la vida”
desde la vida,
la de cada día.
Infúndenos, Señor,
el deseo de darnos y entregarnos,
de dejar la vida
en el servicio a los débiles.
Señor, haznos constructores de tu vida,
propagadores de tu reino,
ayúdanos a poner la tienda en medio de los hombres
para llevarles el tesoro
de tu amor que salva.
Haznos, Señor, dóciles a tu Espíritu
para ser conducidos
a dar la vida desde la cruz,
desde la vida que brota
cuando el grano muere en el surco

EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

En espíritu, en espíritu,
quiero verte, mi Dios.
Según tu verdad, según tu verdad,
quiero conocerte,
yo quiero conocerte,
mi Señor.
Para adorarte
en espíritu y en verdad, mi Dios

(Yo Soy – Brotes de Olivo)

